

Mis comedias de cine preferidas

Por ENRIQUE GUARNER

A SEMEJANZA de la literatura y el teatro, el cinematógrafo posee diversos géneros conocidos que aunque son convencionales y artificiosos nos sirven para poder clasificar las películas. Es así como existen series históricas que abarcan temas tan distintos como el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, la vida de Enrique VIII, la carrera revolucionaria de Pancho Villa o el asesinato de Rosa de Luxemburgo. Lo mismo podemos afirmar del paso al cine de obras literarias clásicas de Shakespeare, Ibsen o Dostoiévsky.

Por otra parte desde su inicio Hollywood desarrolló un estilo propio en las cintas dedicadas al oeste, apareciendo películas tan populares como fueron "La diligencia", "Duelo al sol" o "Sólo ante el peligro". Otro género netamente norteamericano es el denominado "thriller", derivado de experimentar una emoción de estremecimiento al entrar en contacto con escenas en las que predomina la violencia. Se puede decir que fue iniciado por las películas de gangsters de los treinta como "El enemigo público", "El pequeño César" o "Caracortada", pero adquirió su fuerza psicológica a través de los personajes destructivos y sádicos de los cincuenta como los que aparecen en "La jungla de asfalto", "Sed del mal" o "El atracador perfecto".

Asimismo al inaugurarse el cine sonoro con "El cantante de jazz" se propició la fusión del argumento, con la música, la danza y el lucimiento de las cuerdas vocales dando lugar a que se produjeran cintas tan notables como "Show boat", "Un americano en París" o "Cantando bajo la lluvia".

Las posibilidades que ha aportado la ciencia al mundo hizo que se le agregara la ficción y un día se creó un estilo importante que podemos remontar a los monstruos de los treinta como fueron Frankenstein o Drácula. Esta rama de la cinematografía es una de las que más se han sofisticado y hemos visto películas tan interesantes como "Fahrenheit 451", "2001 odisea del espacio", "Alien" o "Apolo XIII". Lógicamente trataré de ocuparme en los próximos artículos de mis películas preferidas en cada uno de estos géneros dedicando este primero a la comedia.

Posiblemente podemos remontar la misma a 1896 cuando el francés Ernesto Lumiere realizó las primeras filmaciones buscando despertar la risa en quienes las veían. Por definición, lo cómico no es otra cosa que hacer prevalecer el enredo en una obra dramática llevando siempre como finalidad el que el desenlace sea festivo y placentero. Por lo tanto, el objeto de cualquier comedia es corregir las costumbres sociales demostrando sus errores, vicios y extravagancias. En otras palabras, el objetivo primordial de la comedia es buscar una situación divertida que disminuya la tensión a la que nos sometemos durante la vida. Es por ello que Sigmund Freud pensó que el chiste parte siempre del inconsciente para relajar a la conciencia moral que constantemente nos vigila. Pasaré a continuación a revisar mis comedias preferidas.

Es mi opinión "La quimera de oro" (The gold rush) dirigida, producida y actuada por Charles Chaplin en 1925 constituye una parábola festiva en la que el hombre trata de crear una civilización en un mundo inhóspito. Creo que la escena en que Charlot se cocina una de sus botas, comiéndose los cordones como si fueran spaghetti es absolutamente inmortal, pero también se expresa su increíble hilaridad en la danza de los bolillitos sostenidos por los tenedores como si fueran zancos. Otra sátira extraordinaria que compete con la anterior fue la que nos legó Buster Keaton en "La general". Tengo entendido que se basó en un acontecimiento real de la guerra civil norteamericana, cuando una locomotora sureña se internó en el territorio yanqui. Algunas secuencias acrobáticas del actor nos hacen que nos destemillemos de risa.

"Tiempos modernos" (Modern times) resultó otra genialidad de Charles Chaplin, burlándose de la automatización del hombre que se iniciaba en los treinta. La mejor escena sigue siendo aquella en que el robot le da de comer, pero creo que la importancia de la cinta es mayor desde el punto de vista filosófico.

En "Cinemanía" (Movie crazy) se encuentra una de las mejores secuencias de la historia del séptimo arte, cuando Harold Lloyd equivocadamente en el cuarto de baño intercambia la chaqueta de su smoking por la de un mago. Es por ello que cuando baila con una señora elegante le sale volando una paloma de su bolsillo. Posteriormente se saca un conejo y no sabiendo que hacer con él, lo coloca debajo de la tapadera que cubre un plato que va a servir el camarero en una mesa. La sorpresa del comensal cuando destapa la cubierta y ve correr a una liebre resulta de carcajada.

Chaplin despertó siempre la mayor atención, Keaton inspiró admiración por su habilidad física, Harold Lloyd era extraordinario en sus rutinas sobre los rascacielos, pero ninguno de estos cómicos generaron tanta risa como Laurel y Hardy. Estos actores lucharon con una gracia que no ha tenido igual contra los problemas que acarrea el aumento de la civilización y los triunfos de lo mecánico en el mundo. Para mí dos de sus películas son fantásticas "Los hijos del desierto" (Sons of the desert) y "Un tonto en Oxford" (A chump at Oxford) de la cual no se me ha podido olvidar la escena en la que Stan Laurel imita a Lord Paddington.

Entre los directores geniales que emigraron a Hollywood estaba el alemán Ernst Lubitsch, quien realizó además de "Ninotchka" a la que ya mencioné, la magnífica "Un ladrón de alcoba" (Trouble in paradise). Esta obra maestra data de 1932 y los toques ingeniosos entre los rufianes Herbert Marshal y Mirian Hopkins nunca abandonan los inteligentísimos diálogos.

En México casi no se conoce a uno de los mejores cómicos del cine norteamericano W.C. Fields quien se burlaba de cualquier cosa que resultara solemne o ceremoniosa. Dos de sus cintas entran de mis comedias favoritas: "Es un regalo" (It's a gift) de 1934 y "El guardián del Banco" (The Bank Dick) de 1940. Su apa-

rente odio hacia los niños, perros, religión y agua, a los que caricaturizaba sin cesar han dejado huella. Una de las mejores ironías que le vi fue la de someterse a una mujer dominante y regañona que no le deja dormir.

En 1934 Frank Capra realizó su mejor comedia intitulada "Sucedió una noche" (It happened one night) donde como era frecuente, no dejó de romper con la noción del rico miserable y el pobre feliz. Aquí la unión de Clark con la francesa millonaria Claudette Colbert nos desternilló de risa.

Otro director con un enorme talento fue Preston Sturges quien hizo una extraordinaria sátira sugiriendo una sexualidad que entonces era perseguida por el código moral que Hays implantó en Hollywood. En el "Gran MacGinty", Sturges demuestra que siempre suele recibir los mayores premios el malo y perverso, que el bueno y trabajador. Sin embargo, para mí su mejor película es "Las tres noches de Eva" (Lady Eve), donde sin ningún artificio se bafa de la alta sociedad y de las uniones por conveniencia.

Deanne Durbin aunque iniciara su carrera cinematográfica desde niña duró poco tiempo como actriz. De todas maneras en 1941 hizo una deliciosa comedia que se intituló "Todo empezó con Eva" (It started with Eve).

Además debo resaltar aquí la admirable interpretación de Charles Laughton como un multimillonario excéntrico que quiere ver casado a su hijo. Dentro de este mismo género de comedias de enredo también vale la pena recordar a "Madre soltera" (Bachelor's mother) en la cual Ginger Rogers, una vendedora de un gran almacén encuentra abandonada una niña y hace creer que el padre es David Niven, hijo del estupendo Charles Coburn, quien es el dueño.

"Un día en las carreras" (A day at the races) de los hermanos Marx fue otra de sus grandes parodias. Margaret Dumond hace el papel de una hipocóndrica a la que tratan en una de las escenas memorables de la historia del cine.

Entre las películas sonoras de Charles Chaplin destaca "El gran dictador" (The great dictator) en la cual hace una soberbia caricatura de Hitler. Una escena inolvidable es aquella en la que baila con un globo que representa al mundo hasta que le estalla en la región glútea. Otra secuencia genial es el proceso de afeitarse al compás de una rapsodia húngara de Brahms, o los micrófonos doblándose aterrados cuando en un discurso suenan las violentas palabras del dictador.

Después de "Ahi está el detalle" de la mejor cinta de Mario Moreno "Cantinflas" fue "El gendarme desconocido" donde hacía mofa de las autoridades coercitivas que sufrimos en México. La escena en que hace de médico en la Delegación, valiéndose de circunloquios y explicaciones confusas es inmortal.

Puedo afirmar que no admiré demasiado a Lou Costello o a Bob Hope, pero al primero le concedo gracia en "El gran momento de sus vidas" (The times of their lives) una buena parodia de la lucha por la independencia de Estados Unidos. En cuanto a Bob Hope diré que me divirtió sobremanera en "Monsieur Beaucaire" donde personificó a un

"Don Juan" en la época de Luis XV.

"Ocho sentencias de muerte" fue la extraña manera de traducir el poema de Lord Tennyson intitulado "Kind, hearts and coronets", pero la película inglesa era estupenda. Sobresalió en ella la actuación en ocho diferentes papeles por Alec Guinness y su eliminación paulatina por Dennis Price.

Durante esta época comenzó a destacar Danny Kaye, inteligente por sus juegos de palabras y gesticulaciones. Me gustaron "El inspector general" basada en una obra de teatro de Gogol y "El bufón de la corte" (The court jester), burla divertidísima de las aventuras medievales.

Una buenísima comedia española fue "El verdugo" de Luis Berlanga, una ironía de las ejecuciones que llevaba a cabo ese macabro dictador que fuera Francisco Franco. El operador del "garrote" tiene que ser llevado a rastras para cumplir el castigo.

En mi opinión fue muy desigual la carrera de Jerry Lewis y oí la gran mayoría de las películas en las que hizo pareja con Dean Martin. Sin embargo, me gustó cuando se separó de ese lastre en "El botones" (The bell boy) de 1960, "Lío en el almacén" (Who is minding in the store) de 1964 y por último en "La joya de la familia" (The family jewel) en la que personifica con éxito cinco caracteres distintos en 1966.

Chevy Chase pierde por los argumentos que suele aceptar pero dos de sus cintas me han divertido: "La granja graciosa (Funny farm) de 1988 y "Parece que fuera ayer" (Seams like old times) de 1990.

En este último cuarto de siglo el mejor actor-director de comedias ha sido el inteligente e irónico neoyorquino Woody Allen, quien produjo su primer gran impacto en "Toma el dinero y huye" que ya mencioné en el artículo anterior. Sin embargo, otras de sus películas son también excelentes, como aquella en la cual se burló de los libros recientes sobre la sexualidad. "Todo lo que usted debiera saber sobre el sexo y no se atreve a preguntar" de 1972 tiene dos historias hilarantes: una con el italiano que trata de ensayar buscando el peligro en el acto con su mujer y la otra del travesti al que sorprenden en la calle. Otra cinta de Allen que nos hizo desternillarnos de risa fue "El dormilón" (The sleeper) de 1974 en la que ridiculiza a la ciencia ficción. Por último vale la pena "La comedia sexual a mitad de verano" (A midsummer night sex comedy) realizada en 1982 como un remedo divertidísimo de los films de Bergman.